

Oracion panegirica o sermon
funebre Honores extremos del Dr
Juan Perez de Montalvan. Cuidado
efectuoso de su intimo amigo el
Dr Francisco Cuentava 1639. 18 pag^{as}

12 Oct 1954
246

A-Caj 175/4

R

131072



11/58



ORACION

PANEGIRICA,

O SERMON FVNEBRE.

HONORES EXTREMOS

del Doctor Iuan Perez de
Montalban.

CUIDADO AFECTIVO SO

de su intimo Amigo, el Doctor Francisco
de Quintana, Rector del Hospital de
la Concepcion, vulgarmente
la Latina.

Flores apparuerunt in terra nostra: tempus putationis aduenit. Cant. 2.



Iranos llamò a los preceptos de la Philo-
sophia vn entendido, porque enseñando a
amar obligan a no sentir. *O Philosophia! ty-
ranica sunt precepta tua: amare iubes, & si
quis amiserit quod amabat dolore, & merore
affici prohibes.* Murio el Doctor Iuan Perez de Mon-
talban. Quien podrá culpar mi sentimiento, si me reco-

*Ephraim
Syr. apud
Sfob.*

Oraçion Panegirica, en la muerte

de las flores, la varia hermosura de los prados, la vista alegre de las verdes hojas de los arboles, el apacible semblante de las yeruas, el amoroso arrullo de las aues, la templada mansedumbre del viento, y la dulce esperança de los frutos, estan entre tantas delicias pro uocando al gusto de quien ama. Dize pues el Esposo: Esposa mia, ya se pasó el Inuierno encogido, y elado, ya han comenzado a esmaltar la tierra hermosamente las flores, ya ha venido el tiempo de podar las vides, para que con el rigor de la segur violenta pierdan la superfluidad de los sarmientos, y cobren aptitud para el fruto: ya se ha oydo la voz llorosa de la tortola triste, señas todas de que la juventud del año nos conuida a correspondencias tiernas, y finezas amorosas.

S. Nisen. Por el Inuierno entendieron algunos Padres la ley
Epiphan. antigua, donde todo era eladas sombras. Allí era cor-
beres. 90. ta la luz de algunos misterios Diuinos, y eran eladas
Alcuin. & todas las ceremonias, pues ninguna por sí causaua gra-
alij. cia, ni daua al alma el calor de la caridad. Dilatólo
mas san Gregorio el Grande, entendiendolo tambien
de las sombras de la infidelidad. Oyganse sus palabras:
Era aquel tiempo *Frigidum legis inefficatis, obscurum,*
S. Greg. & *nubilum, propter potestates tenebrarum tunc regnan-*
tes per infidelitatem, & peccata. El Verano es la ley de
gracia, de quien dixo el Apostol: *Ecce nunc tempus ac-*
ceptabile ecce nunc dies salutis. Veamos esto con algun
2. ad Co. cuidado, y hallaremos, que en el principio deste tiem-
rintb. 6. po felice, y deste dia de nuestra dicha, amanecieron
ver. 2. las rosas tiernas de los Inocentes, a quien jardinero
villano, y cruel cortò al brotar en sus mismos rosa-
les, Herodes. Allí coronò el prado hermoso de la
tierra la Açucena blanca de Maria santissima, el
lazmin puro de su Casto, y Virgen Esposo Ioseph,
la

la violeta morada de la abstinencia del Baptista, los clauales en su misma purpura rojos de los Apostoles sagrados: todo curioso discurso del ingenio de Aponio. Las vides, de cuya poda trata el Esposo, porque no arrojen superfluamente en hojas quanta virtud pudieran emplear en abundantes racimos, son los fieles de la Iglesia, assi en docto sentir de Padres, como en casi comun opinion de expositores. Que sean los sarmientos, que se diuiden de la vid, iremos refiriendo despues en lugar mas a proposito de mi intento, si se oye aora vn sentir insinuado de san Ambrosio, y claramente expressado de Gislerio.

Aponio

Por el tiempo de podar las vides se ha de entender (dize) el tiempo de la muerte, oiganse sus palabras para q̄ se discorra en lo demas sin sospecha. *Tempus iam aduenit ut tuum istud putetur Corpus quod agrauat animam.* *Gil. ibi exp. 3. 4o.* Que otra cosa es el cuerpo sino vn peso del alma, y vn embaraço de que tal vez se siente la molestia, y siempre vn estorbo de no poder lleuar en la Patria sazoados frutos? Aguda interpretacion me parecio sin duda, mas reconozco en ella vna dificultad, y es, que pues se va aqui tratando de tantas señas de la Primavera, como dexo aduertido, y se ve en las flores reciẽ nacidas, de q̄ trata *Flores apparuerunt.* No parece que es a proposito tratar luego de la muerte, tiempo mas a proposito para lo de sabrido de la pena, que para lo sazoadado del gusto. Confieso que padezere vn engaño si la solution de la dificultad no haze mas clara esta inteligencia; porque si se atiende profunda y verdaderamente, la muerte de los Iustos, (que es de quien aqui se habla, que esto es ser muerte a tiempo) es la mas gustosa Primavera. Hallo esto en vna misteriosa diction de la lengua Griega. Répresentose a la vista interior del sagrado Evangelista san Iuan vn cauallito palido, flaco, y macilento, y que sobre el corria vn cauallero terrible, que tenia por

Gil. ibi exp. 3. 4o. Quod sit

Oracion Panegirica, en la muerte

Apos. 6.

nombre la Muerte: *Et ecce equus validus, & qui sedebat super eum non veni illi Mors.* En el Griego, por la palabra *Palidus*, està *Chloros*, que tambien significa lo mismo que *Viridis*, y assi lo traduxo el grande ingenio de Tertuliano. Entra aora vna duda: Como pue de vn mismo cauallo ser palido, y ser verde, siendo tan distintos colores? Este es el misterio, dixo vn docto expofitor. Es cauallo donde corre la muerte, y esta tiene dos visos: para los malos es palida, es vn triste y agostado Inuierno; mas para los iustos es de color verde, es vn Verano, es vna Primavera florida, y es el tiempo de mayor gusto y deleite.

Vieg. ibi.

Aora entendi vn misterioso modo de hablar de san Remigio, que merece piadosas atenciones. Considera aquel rato breue de la dicha, dõde san Pedro dixo: *Domine bonum est nos hic esse.* A quien llamo necio otro sagrado Euangelista. *Nesciens quid diceret.* Reparo es que ha solicitado mucho cuidado de los Padres. Porq̃ si lo consideramos con atencion hallaremos, que hallarse bien la Cabeça de la Iglesia en las glorias de Christo: sentirse en aquel pedaço de Cielo gustoso, no parecia afecto digno de tan aspera censura. Quien dara nombre de necedad a las delicias de querer estar siempre en la presencia de Dios, y en la gloria en que Pedro entonces asistia? Assiento a essa razon, dize Remigio, mas no confitio en esto la necedad, sino en otra cosa, que en esto està encubierta. Yo no la hallo, dira alguno.

Matth. 17

Marc. 9.

S. Remig.

apud

S. Tho. in

Cat.

Si la ay añade el Santo: *Errauit Petrus quia oblitus est, se & socios suos esse mortales. & absque gustu mortis voluit subire aeternam felicitatem.* Errò Pedro, porque se olvidò que el, y sus compañeros eran mortales: y aunque esse parece solo oluido, no es assi: porque la ignorancia estuuò en que quiso tener sin el gusto de la muerte, el gusto de la perpetua felicidad. Sin el gusto de la muerte? Errado està esse termino, no auia de dezir assi, sino

fino: Sin la pena de la muerte, q̄ la muerte pena es, no gusto: dolor es, no descálo. O señor, advertidlo cō todo rigor. Bien dize el S̄to: *Absque gustu mortis*, sin el gusto de la muerte. Luego la muerte cosa es q̄ causa gusto? Afirmo q̄ si fiel, no pongas en esso duda, la de los justos si. Trataua de la muerte de Pedro, y como de muerte de Iusto dize: *Absque gustu mortis*. Como si dixera: Necesidad es, no el desear assistir en aquella dicha de la Gloria del Salvador, que no puede ser necesidad procurar la permanencia de vna dicha, sino el quererse priuar vn hombre voluntariamente de vna cosa de grande gusto, y esta fue la necesidad de Pedro, quererse priuar de la muerte, que supuestō q̄ era de Iusto, fue lo mismo, que quererse priuar de vn gusto grande, de vna dicha crecida, y de vn tiempo de suma felicidad.

El mismo soberano El espíritu que dio a entender esta verdad en el idioma Griego con la misteriosa dición que dexamos explicada, quiso con otra de la lengua Hebrea manifestar la verdad misma en el lugar, q̄ ocasiona mis discursos. Para esto aduerto, que la palabra *Zamir*, a quien en nuestra vulgata corresponde, *Putatio, ni*, significa tambien *Cantillationis*, y así lo leen muchos modernos, entre los quales vno por todos me bastara, el docto honor de la Religión Heremitica fray Luis de Leon: *Nam vere appetente putantur vitæ, & vinitores dum opus faciunt cantillant:* porque en lo natural sucede, que al tiempo de la poda cantan, o las parleras aues, o los gozofos podadores. De suerte que el mismo tiempo de podar es el tiempo de cantar, y si el de podar es el de la muerte, sigue se claramente que este es el del regozijo, el de la música, del gozo, y de la alegría.

Ilustremos mas en nuestro intento la version, para que quede mas firme a nuestro propósito el lugar. *Cantillationis*. el tiempo de la música, y del canto. Soleinne

Lud. Leg.
ibi.

Oracion Panegirica, en la muerte

cosa es v surparse el canto por la alabança, y el cantar por alabar, conforme al Poeta Latino.

Enid. 7. Ibant a quasi numero, Regemque conebant.

Pues aora, el tiempo de la poda es el de la muerte, y este el de cantar, y alabar, para que se vea, que solo el de la muerte es el tiempo de la alabança.

Doy gustosamente en prouena desta verdad, no las palabras del otro Poeta, aunque parece que lo dizen.

Sed vltima semper.

Expectanda dies est, dici que beatus.

Ante obitum nemo, suprema que funera debet.

Porque el lo entendio de la inestabilidad de la prosperidad terrena; sino el agudo pensar de san Ambrosio. Gria Dios a nuestro primer Padre. Que hermoso, que bizarro, que sabio, que digno de admiraciones! y no solo digno de admiraciones, sino como le parecio justamente a Dauid, tal que su fabrica pudo acreditar a Dios

Psal. 138.

de admirable: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Sale pues Adan hecho vn raro hiperbole de la grandeza de su Criador, y auiedo Dios alabado otras criaturas menores perfectas, quando salieron de sus manos, a esta, siendo tan prodigiosamente admirable, no oimos que la alaba. No se mueue ya tu curiosidad, o fiel, para inquirir la causa de nonedad tan grande? Claro està que la desearàs codicioso. Pues atiende, dize Ambrosio, dos cosas. No quiso alabar su fabrica, porque se entendiese, que la parte material del hombre no es lo mayor que

S. Ambrosio, lib. de Lan. Virg. Pètitus.

ay en el: *Idèò Deus non putauit hominis fabricam esse laudandam, quia maior eius in virtute est portio.* Gran cosa es en el hombre la armonia de su formacion, mas la parte de la virtud es en el la mayor, y assi no alaba lo q̄ es menos, a vista de lo que es mas. Otra cosa entiendo en este silencio de Dios, añade el mismo Padre. No le alabò entonces, porque al hombre no se deue alabar en la formacion, sino en la muerte, no en los principios,

sino

fino en el fin, que es el que califica la vida, y corona las obras: *Laudatio eius non in exordio, sed in fine est. Nemo enim nisi legitime certauerit coronatur.* Con que tenemos a Dios por Maestro, que nos enseña, que no a la entrada, sino a la salida desta vida se deuen las alabanzas.

Có vna dificultad llamo a los doctos, y có vna curiosidad a los atentos, y todo lo miro en la inteligencia de aquellas palabras del Texto santo, en el Genesis, donde auiendo criado Dios la Luz, y divididola de las tinieblas, dize el Historiador sagrado: *Factumque est vespere, & mane dies vnus.* No se percibe facilmente este modo de contar el primer dia: porque el ordinario modo de entender los dias, es, que los comienza la mañana, y los acaba la tarde. Nace la Aurora, pteudio hermoso del Sol. Corre este Gigante del Cielo su medio curso entre los terminos de nacer, y morir, y a esta duracion llamamos la Mañana. Agota sus cauallos hasta que se arrojan en el mar, y se oculta sus rayos a nuestrs ojos, y este tiempo se llama la Tarde. De suerte, que la Mañana siépre es primero, y la Tarde la sucede despues. Mas ver que se trueque el ordé a la relacion, y que se diga, que primero fue la Tarde, que la Mañana, y que de aquella, y esta se hizo el primer dia. Quien duda que esta nouedad nos ocasiona el deseo de saber la inteligencia en la letra, y el cuidado de reconocer la verdad en el misterio. Dexo varios modos de contar este dia, en que se descubren los inconuenientes que el estu dioso verá en el docto Benedicto Pererio, y refirió solo la sentencia de S. Basilio el Grande, por q hallo vna y otra solució en su discurso, y en entrábas quanto me pudo solicitar el deseo. Aduiertase, que este fue dia natural, que consta de luz, y tinieblas, y que el Espiritu de Dios, que mouio del Escritor la pluma, refirió, y contó estas duraciones por sus fines. Precedio todo el dia, y re,

Genes. 1.

Perer. in
Genes. lib.

1.

y re,

Oraçion Panegirica, en la muerte

S. Basil.
Mag. hom
2. super
Genes.

y refirió el fin del, que es la tarde: sucedio toda la noche, y dixo solo su termino, que es la mañana. *Vespere, & mane* Que las atenciones de Dios con particularidad miran a los fines: *Vt in ordine creationis prerogativam deferret dies* (dize Basilio) *ipsius diei finem primè commemorat, qui est vespera. Deinde sub nocte finem noctis, qui est mane.* De todo vn dia lo que refiere Dios es el fin, la tarde: de toda vna noche lo que con particularidad atiende es el termino, la mañana. Entiendolo ya espiritualmente fiel: Nota, que aunque ayas sido dia caluroso con el ardor de vna juventud desatenta, si acabas en la tarde de vna vida quieta, sossegada, y triste con el dolor de vna penitencia verdadera, a esso atenderà Dios, para hazer memoria dello, y alabar lo: *Vt prerogativam deferret diei.* Y que aunque ayas sido noche elada en la caridad, por el discurso de tu vida, si te dispones, y tienes en el fin las lagrimas de vn justo arrepentimiento, essas son para Dios perlas mas apacibles que de Aurora. De esse tiempo de tu conversion hará caso, y el tiempo de las tinieblas de tu culpa todo le pondra en oluido. No digo que dexes la penitencia para el fin, pues de dilatarla, el riesgo es conocido, y de llegar a lograr aquel tiempo ninguna la seguridad. Lo que digo es, que Dios atiende a los fines, y que los buenos solos son los que merecen segura abança, y que no te desmaye la perdida juventud, si procuras recogida, y penitente vejez.

Llegò ya la ocasion de explicar con mas particularidad las palabras que propuse: *Tempus putationis advenit.* Donde advierto, que con dos fines se suele cortar vn farniento, o para que la vid fructifique copiosamente, como dexò ya notado, o para trasplantarle en otra partè, donde crecido sirva al gusto del dueño de la heredad, y vno y otro es gran conveniencia de la misma vid. Quien no vè que quando el labrador cuidadoso llega es-

grimiendo la segur aguda, y despojando a la vid de sus estendidos braços, aunque parece que la maltrata aquel herir, no tanto es despojarla, quanto mejorarla, y quíe no vé, que el prouidentíssimo Señor, que no extraño, ni desprecio el nombre de labrador, quando a vna juuentu florida la quita, o los braços del poder, o lo superfluo de aquella peligrosa edad, aunque parece que destroza alientos de ardimiento bizarro, no se deue llamar aquel, destrozo, sino prouidencia, no castigo, sino fauor, no pena, sino merced, y finalmente, no rigor, sino piedad.

Ioan. 15.

Esta misericordia veo executada, a mi parecer, en nuestro amado Difunto. Que juuentud mas florida se puede desear? Que edad mas floreciente, ni acompañada de ingenio mas luzido? Que nombre mas dilatado en las alas de sus gloriosos escritos? Que pensamiētos de luzir mas bien fundados? Que buelos de opiniō mas altos, ni menos competidos? Ya lo reconozco, es verdad, mas todos eran sarmientos con que estava loçana esta vid, y con que al tiempo del fruto pudiera ser que todo fuera hojas de uiles de vanidad. Llega el piadoso Padre de familias, y va quitandole estos sarmientos, quien duda que para hallarle despues con sazonado fruto. Discurrámoslo por los años vltimos de su vida, constará assi esta verdad indiuidual y claramente.

Ocasionado de la excessiua continuacion de su genero de estudios le dio cierta noche vn raptō natural, o deliquio del animo, con que se originò gran cuidado a toda su familia. Estuuo bueno con breuedad, y el efeto, que resultò desta tan molesta causa, fue, que el se començasse a podar a si mismo, y a su conciencia de las culpas de su vida toda en vna confesion general, que hizo con espacio mucho, grande aduertencia, intenso, y graue dolor de sus passados defectos. Dixe con particular atencion, que se podò a si mismo, y a su conciencia

en

Oracion Panegirica, en la muerte

en la confesion: porque este entiende por el tiempo de poder Titelmano, cuyas palabras doy gustosamente, por ser tan expresas: *Tempus quoque putationis est tempus penitentia: per quam amputantur, & absceduntur praua peccatorum consuetudines.* Y antes que el lo auia sentido así el ilustre Padre de la Iglesia Griega Origenes.

Titelm. ibi.

Orig. hom. 4. in cant.

O fiel, si atendieses a que son tus culpas sarmientos superfluos! O si considerases quanto daño tuyo será dar lugar a que te corté Dios para el fuego con la espada de su justa sentencia, en el tuyo particular, y en el riguroso vniuersal luizio! Vio san Iuan vn dia al hijo del hombre, con las prodigiosas señas que refiere en su Apocalipsi, y entre las demas que notò dize, que tenia

Aposol. i.

vn espada en la boca: *Et ex ore eius gladius utraque parte acutus exibat.* Ruperto y otros, a quien refiere el do-

Rup. & alij, apud Riber. ibi.

cto Padre Francisco de Ribera, sienten, que aquella espada aguda de dos filos significa el rigor de la Diuina Iusticia, al proferir la sentencia el dia del luizio vniuersal. Y segun este modo de sentir, essa es la segur con que se cortan tambien las vides infructiferas en el luizio particular. Pues que remedio, o fiel para euitar tanto daño? Quieres saberle, para huir tanto riesgo? Pues oye: El remedio es, que cortes tu primero lo dañoso de tu alma, haziendo segur a tu lengua en la confesion.

Psal. 94.

Parecete que es mio este consejo, y por esso le aprecias menos, pues oyesele mejor al Rey Propheta: *Preueniamus faciem eius in confessione.* Preuengamos su rostro en la confesion. Que es su rostro? Su rigor, su enojo. Que es su rostro? La espada que vio san Iuan en su boca, o en su rostro, que es la sentencia iusta, si rigurosa, con que condenará a eternas penas a los malos. Preuengamos este rostro airado; aplaquemos esta espada rigurosa con otra espada, que es nuestra confesion. Demos nosotros nuestra misma sentencia; corte nues-

tra lengua nuestras culpas ; condenenos nuestro mismo juizio , para que quando llegue la espada de agudos filos de los labios de Dios no halle que cortar , sino que premiar. Así entiende con su agudeza este lugar san Agustín. *Venturus est, proueniamus facie eius in confessione prius. Antequam veniat nos confitendo damnemus quod fecimus, ut ille quod coronet, non quod damnet inuenias.* La diferencia está en que Agustino dize condenar, y yo he dicho cortar no injustamente, auiendo ya prevenido, que códenar es officio de la lengua, y que esta en Dios es espada, instrumento propio para diuidir, y cortar.

S. Aug. ibi.

Mas porque no le valga aqui su ceño al descontento, ni al escrupuloso su melindre, oigase en termines propios a san Ambrosio. Proponefe aquellas palabras del Psalmo: *Et à verbis tuis trepidauit cor meum,* para tratar del aliento de vn Martir, y dize. El temor es quien engendra atreuimiento, quando es bien nacido el temor. No lo percibo bien. Yo sí, dize el Santo. Las palabras de Dios hazen temblar a quien tiene tan bizarro ardimiento, que se dispone a dar la vida por el, y aun son causa de todo esse sagrado valor: *Et à verbis tuis trepidauit cor meum.* Quiereslo ver, fiel, claramente (dize el Santo) pues considera a vn Martir en el lance apretado de dar la vida por Christo. Atiende a que se le propone de vna parte la crueldad de las bestias, que có las hambrientas, y a filadas presas, y con los bramidos, informes de su implacable rigor le amenazan. Atiende a que se le representan los crugidos horribles de las laminas de metal encendido, y el infaciable apetito de las llamas en vn horno ardiente. Considera que alli la dureza de las cadenas le molesta, y que el brazo nervioso del berdugo con vn desnudo acero le amenaza. Atiende a que mira estos horrores todos. No son terribles motiues para el temor? Si por cierto. Pues atiende a ora de otra parte que se le proponen los diuinos preceptos,

S. Amb. in
Psal. 118.